

**8o Coloquio Anual del CIPC, Querétaro, México 2008**  
**Taller 5: Comunidades Inclusivas y Seguras para las Mujeres**  
**Presidente: Markus Gottsbacher**

Me es grato presidir este taller con la participación de cada uno de ustedes y de destacada/os conferencistas de tres continentes, académica/os y funcionaria/os gubernamentales a nivel federal y municipal y de organismos internacionales como lo es UNIFEM.

Como saben, el taller analiza experiencias de comunidades inclusivas con el propósito de mejorar la seguridad de las mujeres.

Antes de dar la palabra a las y los conferencistas y con el permiso de ustedes me gustaría destacar que no se trata de actuar solamente por y para las mujeres sino y sobre todo con las mujeres y niñas para contrarrestar el problema de la seguridad, siendo el que nos preocupa y ocupa en este foro.

(Menciono a propósito siempre la diferencia entre mujeres y niñas, para enfatizar las necesidades y vulnerabilidades pero también los derechos y roles específicos de las niñas, que no siempre son iguales a los de las mujeres).

Las múltiples formas de violencia contra mujeres y niñas es un problema que se presenta en lo privado y lo público, y es fundamental que en el primer ámbito, se actúa en contra de las dos dimensiones, que están vinculadas entre sí. Ante todo hay que luchar contra la invisibilización de la violencia contra las mujeres y niñas.

La construcción colectiva de políticas y programas basados en buenas prácticas y evidencia es clave. Para eso precisamos de un sistema de datos confiables que se actualice continuamente, mediante múltiples prácticas de levantamiento de datos y estadísticas. Sin embargo, mucho resta para hacerlos más sensibles a un verdadero análisis de género. El rol de la academia y también de otros actores de la sociedad civil y más y más de gobiernos municipales es de suma importancia, sobre todo para llevar a cabo prácticas de investigación-acción participativa y con un enfoque multidisciplinario, que reflejan las necesidades reales de las mujeres y niñas a nivel comunitario.

Como saben, hay experiencias importantes de observatorios de violencia de género y también de delincuencia en varias ciudades, particularmente en América Latina. Sin embargo habría que fortalecer estos esfuerzos – en algunos casos sobre todo metodológicamente – pero también como puedan incidir en políticas públicas de forma adecuada. Otro tema es la falta de vinculación entre estos observatorios, y la creación de un espacio de aprendizaje e intercambio continuo entre ellos.

Algunas de estas iniciativas tienen como enfoque central la seguridad ciudadana. Este concepto puede ser un instrumento muy útil. Sin embargo habría que poner más esfuerzos para que incluya una verdadera perspectiva de género y su feminización.

Otro desafío central es como hacer que la investigación y también la sistematización de buenas prácticas de promoción de la inclusión puedan incidir efectivamente en las políticas públicas. Cómo se puede lograr con más éxito una vinculación de estas experiencias y llevarlas del nivel local al nivel nacional e inclusive internacional para que puedan tener impacto también en otras comunidades? Hay que retomar programas, proyectos y experiencias que han logrado un cambio positivo en otros contextos y adaptar, mejorar e integrarlas al contexto socio-cultural específico.

El evento organizado por CIPC y el gobierno de Querétaro es un excelente ejemplo de hacer eso realidad abriendo el diálogo entre organismos internacionales, gobierno a nivel nacional y local y sociedad civil, entre representantes de varios países y continentes, hombres y mujeres, permitiéndome extender una felicitación por la obra que realizan.

Reconocer la diversidad de las mujeres, sus múltiples dimensiones socio-culturales, económicas y políticas, es clave. Luchar contra su estigmatización es crucial. El diseño de urbes, su infraestructura, su sistema de transporte, sus servicios de educación y salud, etc. deben corresponder a las necesidades de acuerdo a las diversidades e identidades de las mujeres y niñas, y no al contrario. Acercar y adaptar a las instituciones, políticas, estrategias y los servicios específicos a las mujeres y niñas, y diseñarlos conjuntamente con ellas es un *sine qua non*.

Hay que construir los planes, programas y proyectos conjuntamente con las mujeres, de todas las clases sociales, etnias y generaciones. Sobre todo es un desafío de hacer escuchar las voces de aquellas que son tradicionalmente excluidas. Es un proceso de construcción de confianza y de una cultura de colaboración, que es más arduo en contextos de mucha violencia. Es un camino con muchos obstáculos, no solamente para lograr la construcción colectiva de más y más microespacios de reivindicación de los derechos, el empoderamiento, la seguridad y la vida digna y plena de las mujeres y niñas. Son múltiples iniciativas, que se realicen desde la cotidianidad de las mujeres, sin las políticas y el apoyo “desde arriba”. Cómo fomentar las prácticas cotidianas de mujeres para construir espacios de no-violencia y vincular y multiplicarlas?

La construcción de confianza en el espacio público por parte de las mujeres y niñas es una empresa fundamental. Ya que está se construye no solamente entre las mujeres de identidades diversas, sino también entre mujeres y hombres, sobre todo en el ejercicio de poder real sobre el espacio público. Mujeres y niñas no son solamente víctimas con vulnerabilidades específicas, sino son actores políticos, actores de cambio y de transformación social y es una obligación de darles pleno acceso a derechos políticos y de ciudadanía. Comunidades inclusivas y seguras para las mujeres son más realistas donde hay una gobernabilidad realmente democrática, incluyendo las voces de las niñas y mujeres como protagonistas.

Intervenciones paternalistas y asistencialistas, en el sentido de todo para, pero nada con las mujeres y niñas, contribuyan finalmente a lógicas de exclusión. Hay que promover el empoderamiento y la autonomía de las mujeres y niñas en todas sus dimensiones, sea de índole socio-cultural, política o económica.

Otro de los temas importantes es enfocar las intervenciones no solamente en mujeres, pero también en los hombres. Trabajar el tema de masculinidades y su transformación significa también un empoderamiento de los hombres y por ende de ambos géneros. Los papeles y relaciones de género son sujetos a cambios continuos. Su construcción social, su significado para cada sociedad es un proceso que afecta por supuesto no solamente a un género, sino a los dos. El problema de violencia contra mujeres y niñas, no es el problema solamente de ellas. Es el problema de toda la comunidad y es la responsabilidad de los hombres de trabajar sus intensidades, comportamientos y actitudes, para lograr una cultura de no-violencia y de inclusión.

Un mejor diseño de las comunidades, con una mejor infraestructura y servicios adaptados a las necesidades de las mujeres y niñas no es suficiente. Tiene que ir mano a mano con un fortalecimiento constante del tejido social. Este es un desafío especial, en comunidades donde el tejido social está expuesto a enormes presiones por migración, desastres naturales, crimen organizado, etc. Hay que facilitar y promover una cultura y prácticas de resiliencia a nivel comunitario. Hay que valorar más el trabajo de grupos de mujeres a nivel local.

Cómo hacer mejor uso de los factores de protección y prevención ya existentes en la comunidad? Cómo aprovechar conocimientos locales ya existentes? Cómo fortalecer los aspectos culturales y tradicionales a favor de los derechos de las mujeres y niñas, pero también contrarrestar aquellos que son expresión de machismo, dominación y soberbia en contra de ellas? Una cultura de prevención integral de violencia de género debe ser central para las comunidades. Por supuesto la prevención va de la mano con la atención integral de víctimas de violencia. Hay que construir también en base de lo existente y emplear estrategias integrales, que se enfocan en la cultura como vehículo muy importante para el cambio de comportamiento. Los medios de comunicación juegan un papel primordial para lograr estos cambios.

Políticas, planes, programas, etc. deben tener una visión a largo plazo, pero con flexibilidad y efectividad a corto plazo. Deben tener sentido y ser relevantes para la gente, más allá del periodo de un gobierno. Lo más seguro es que si son frutos de procesos reales de inclusión, perduraran. El desafío es que contribuyen a procesos, que incidan cambios positivos, pero que tengan al mismo tiempo la capacidad y flexibilidad de una intervención significativa a corto plazo. Asimismo, es importante no pensar solamente en intervenciones aisladas, sino realmente perseguir un enfoque programático e institucionalizado que es coherente y sustentable.

Es importante instalar y cultivar una cultura y prácticas permanentes de monitoreo y evaluación de las políticas y sus estrategias, no solamente para rendir cuentas, sino

también para promover una cultura de aprendizaje continuo para mejorar las intervenciones y prácticas.

Otra prioridad debe ser la capacitación continua de personal especializada, sin perder la vista que el desarrollo de capacidades no se debe enfocar solamente al nivel individual. Solamente si logramos desarrollar capacidades también a nivel de las instituciones vamos a lograr incidir a nivel de la comunidad y sociedad.

Nada pasa sin la asignación de suficientes recursos y su uso empleando prácticas de construcción colectiva y participativa con enfoque de género. Creo que es importante que los recursos no solamente deban llegar del ámbito público, sino también de la sociedad civil, del sector privado. Hay muchas experiencias de alianzas entre lo público y privado, pero sin embargo habría que ampliar estas alianzas también para este tema. Tampoco no es solamente una cuestión de fondos, sino de co-gobernabilidad con todos los sectores de una comunidad. Es la responsabilidad de múltiples actores de la sociedad de construir comunidades inclusivas para garantizar la seguridad de las mujeres y niñas. En este contexto, otro pensamiento que quiero destacar es la necesidad de mejoramiento de la institucionalidad legal y de un sistema de justicia criminal y de acceso a justicia para contrarrestar la impunidad de violencia de género.

Quiero concluir mi breve reflexión con lo siguiente: lograr comunidades inclusivas y seguras para niñas y mujeres es últimamente la responsabilidad de cada una y uno de nosotras/os. Mis actitudes, mis comportamientos, mis acciones o no-acciones realmente contribuyen a más seguridad y menos violencia? Como bien sabemos, la corresponsabilidad resta con todas y todos. Lo público es lo privado, pero también lo privado es lo público.

Como representante del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo y su interés especial en la promoción de investigación solicito también a las y los panelistas de identificar lagunas de investigación en el tema que tratamos el día de hoy.